



DE ACTUALIDAD

Monarquía integralmente democrática

Estamos leyendo el libro “El ejército y la política”, de nuestro amigo el Conde de Romanones, el que hace poco llamaba en Alcoy a todos los que se apelliden liberales. ¿Los que se apelliden? No, sino más bien los que lo sean, liberales de verdad, liberales a secas, sin otro aditamento. Porque son el liberalismo y la libertad los que están en más que inminente peligro aquí, en España, hoy en quiebra ya.

Estamos leyendo el susodicho libro y a él hemos de dedicar más de una vez, en otros artículos, comentarios. Comentarios que serán de actualidad siempre.

Por ahora vamos a fijarnos en algo que el Conde nos dice en el prólogo de su libro al contar cómo un amigo, a quien le pidió consejo sobre publicarlo o no, le dijo que si mirara a su conveniencia personal era mejor que lo arrojase al fuego. A lo que el Conde añade: “Quizás tuviera razón, pues valen bien poco (las páginas del libro); pero no era éste el motivo que inspiraba a mi amigo su consejo; lo apoyaba sólo en lo que podía ser mi conveniencia personal; decía que con este libro habría de crearme nuevas dificultades; decía nuevas recordando, sin duda, las recientes que yo solo me he proporcionado; pero no podían pesar sobre mí estas dificultades, aunque tuvieran el carácter de insuperables; prefiero la satisfacción de haber consignado lo que pienso sobre temas tan interesantes y dar una satisfacción a mi conciencia. He llegado en vida política a un momento en que creo debo decir lo que estimo conveniente a mi patria, aunque el estar callado resultara tal vez para mí más cómodo y beneficioso.”

“¿Está claro?”—que diría Maura. Parece estar claro pero no lo está del todo. En primer lugar, no creemos que sea “conveniencia personal” de un político el callar la verdad de lo que cree y siente para... ¿para qué? ¿Para llegar al poder! Ni el estarse callado resulta “más cómodo y beneficioso” para un político que estima en algo su honor, ese honor que se-

gún la inmortal cuarteta que Calderón pone en boca de Pedro Crespo, el inmortal alcalde de Zalamea, “es patrimonio del alma, y el alma es sólo de Dios”. O es que el Conde estima de mayor conveniencia personal y más cómodo y beneficioso no ya sólo callarse, sino obligar a los otros a que se callen y acaso disfrazar la verdad y hasta mentirla para poder así... ¿qué? Llegar al poder perdiendo el honor. Llegar a Canciller de turno tal vez, ¿pero cómo? Vale más no pensar en ello. No, no creamos al Conde idóneo para este triste paso.

El Conde es liberal, quiere ser liberal. Y demócrata, es decir, enemigo de todo despotismo. ¿y qué es democracia? Leamos lo que más adelante, en la página 25 de su libro, se lee. Y es esto: “El derecho público ha evolucionado; a las viejas Monarquías de origen divino han seguido las Monarquías constitucionales, y éstas van siendo sustituidas por las Monarquías integralmente democráticas. Ya no cabe resistir; si alguno lo intentara y se opusiera al proceso de esta evolución, fatal e inevitable, desaparecería...”

Y esto, ¿está claro? Desde luego se ve que según nuestro Conde una Monarquía constitucional no es, por ello solo, “integralmente democrática”. Y menos, añadiremos, si su constitucionalidad es una ficción que encubre un despotismo por la supuesta G. de Dios.

¿Y qué es una Monarquía integralmente democrática? Merecería la pena de que nos lo explicase claro, muy claro, el Conde. Y puesto a ponernos ejemplos—pues la política es cosa de concretas realidades históricas—acaso nos pusiera el de la actual Monarquía de Bélgica, la del Rey de los belgas—que así, y no Rey de Bélgica, se llama—de ese Rey que quiso y supo y pudo llamar a sus consejos a socialistas declarados y a liberales de verdad.

Huésped de nuestro soberano ha sido unos breves días el rey de los belgas, pero ¿ha sido huésped de España? Como secuestrado, como preso, se le introdujo en la Villa y Corte, sin duda para que no se percatara de las simpatías de que goza en el pueblo un monarca constitucional. ¿Miedo a un grito inoportuno? ¿a

manifestaciones nada protocolarias? ¿a algo peor? No, sino acaso a que pasando cerca del pueblo descubriese la verdad, a que la leyese en la cara de la muchedumbre; miedo a la verdad.

Sí, callar la verdad resultará de mayor conveniencia personal, más cómodo y beneficioso, ¿pero para quién? No para el hombre digno, no para el hombre honrado, no para el verdadero patriota. “¡No basta el patriotismo!”—dijo al ir a morir en Bélgica la mártir Miss Cavell, y quiso decir que el patriotismo ha de supeditarse a la justicia, a la caridad—que es justicia—, a la verdad. Pero es que el patriotismo que no hallaba ser bastante la mártir en Bélgica, no es tal patriotismo.

Volveremos a comentar este libro que su autor teme que le cree nuevas dificultades en nuestro Reino constitucional. ¿Constitucional? ¿Ni eso!

Aunque haya sedicentes radicales—o demócratas republicanos—que crean otra cosa, o finjan creerlo. Y hallen más cómodo y beneficioso torcer la verdad y acudir a engaños.

MIGUEL DE UNAMUNO

